# XI EXALTACIÓN

## DE LAS CRUCES DE MAYO

*- DOS HERMANAS -*

a cargo de

**D. ÁLVARO MARTÍN ACOSTA**

*Domingo, 29 de abril del Año del Señor de 2018*

*"A Jesús por María y al amor...*
*al amor solo con amar le basta."*

***- EL ÚNICO CAMINO -***

La Cruz, un sueño.
La luz, el tiempo.
Mi fe, el verbo.

Por sueño tengo la Cruz.
El tiempo es aquello que existe entre las sombras y la luz.
La fe, la mejor historia escrita en versos.

"Dejad que los niños se acerquen a mí, no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de los cielos."

Mc. 10, 13-16.

"Dejad que los niños se acerquen a mí." Y así fue como empezó todo. Una tarde cualquiera de mayo, dejando atrás todo cuánto un niño puede tener, salí en tu busca, en busca de una nueva ilusión, de aquello que me conmovía por dentro. Llenos los bolsillos de ganas por conocer, fui en busca tuya. Y es que es de niños el querer aprender. Mayo, mi ilusión. La Cruz, el destino. No hubo tiempo para más razonamientos. A razón, nadie más que tú y mucho menos yo que siempre fui todo corazón.

Salí en tu busca y te encontré,
con los brazos abiertos de par en par
y la luna por testigo
mientras lloraba el azahar.

Hice gala de mi niñez.
Perdí la noción del tiempo
y eché a andar por las calles
que Tú habías convertido en templo.

Como niño pude saber y entender.
No es más rico el que más tiene
sino el que menos necesita,
y yo solo necesitaba verte.

La Cruz, un sueño.
La luz, el tiempo.
Las estrellas en el cielo
y en ti mi pensamiento.

Calladas quedaron mis inquietudes, más nunca fui consciente de la importancia que cobraría aquel momento en el que se cruzaron nuestros caminos. Algunos lo llaman casualidad, aunque yo prefiero decir suerte. Comenzaría entonces una larga y todavía viva historia de amor que forma parte de mi ser, de mi suerte, pues pude conocerte y, a día de hoy, considerarte uno de mis pilares más fuertes.

¿Por qué no? ¿Por qué no volver a ser niños? ¿Por qué no abandonarnos a la suerte? Abrileño mes de mayo, qué bien me queda tu nombre en mis labios. Mírame bien, te digo, porque yo sigo siendo aquél niño. No me dejes de mirar. Tú y yo sabemos que hay algo pendiente.

Por mayo mi ilusión.
Caminante no hay camino,
Se hace camino al andar.
Y la Cruz por destino.

Yo era entonces un niño,
perdido y hallado en el templo,
de las calles nazarenas,
sin límites de espacio y tiempo.

Ahora guardo aquella ilusión,
me queda grande esa suerte.
El niño se ha hecho mayor
y todo se le vuelve quererte.

De flor en flor,
de repente la primavera,
más allá de los sueños,
te tengo tan cerca.

Quédate a mi vera,
que yo me abandonaré a mi suerte.
Por mayo, un destino.
Por camino, el amor siempre.

Se hace camino al andar,
más estoy en lo cierto.
Cógete a mi mano y confía,
que no te miento.

Mayo es el tiempo,
La Cruz, mi destino,
y a base de golpe y latido, ¡acompáñame!,
porque mayo es la Cruz, el  único camino.

***- SALUDOS -***

Reverendo Señor Cura Párroco del Ave María y San Luis de Dos Hermanas donde aprendí a ser, crecí y maduré en la fe, también le saludo como Director Espiritual y Presidente de la Agrupación Parroquial de la Santa Cruz, Sábana Santa, Nuestro Padre Jesús en su prendimiento, María Santísima del Carmen, San Juan Evangelista y San Hermenegildo; D. Óscar Romero Postigo, Vicepresidente de la misma, y resto de oficiales que la componen, es para mí motivo de orgullo saludarles en esta tarde-noche abrileña; Señor Hermano Mayor de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Valme Coronada y San Fernando, a quien doy las gracias por acogernos en éste día. Querido amigo y compañero, como tú bien has dicho, y en el día de hoy presentador, D. Antonio Jesús Gamarro Cordero, a Dios gracias, en este caso, por poder contar contigo en cada momento, por tus palabras y buen hacer; familiares, amigos y hermanos todos.

***- EL SUEÑO –***

Llovía aquella tarde si tenía que llover… el azul del cielo había desaparecido por completo, cubriéndose ahora la bóveda celeste de grises nubes cuajadas de perlas que, aunque nada halagüeñas, con su tronío incesante fueron derramándose una a una, gota a gota, todas y cada una de ellas. Así fueron cayendo, cadentes, consecuentes que no imprudentes, por el milagro que estaba a punto de suceder.

Llovía aquella tarde si tenía que llover… las hojas de los árboles, que fuerte se aferraban a las copas florecientes, terminaron por desprenderse de sus ramas, aquellas donde comenzaba a germinar el fruto y que ahora el viento impetuoso le había robado por un instante la vida. Así fueron cayendo, cadentes, consecuentes que no imprudentes, por el milagro que estaba a punto de suceder.

Su nombre en mis labios. En Ella mi pensamiento. Perdido y hallado en el templo. Un antigua capilla, un mar de rezos. Silencio. Nada parecía poder romper este sueño. Nada parecía increpar mis sentimientos. Todo era perfecto. La modesta luz de las velas, el flamante colorido y perfume que rondaba por las esquinas, aquel madero tan inhumano y barroco, aquellos ojos que encerraban un mundo que se desbordaba. Silencio. La melodía perfecta la interpretaba el silencio.

Pero es que llovía aquella tarde si tenía que llover… mojaba y calaba hasta el aire que parecía estar ya seco, un aire que se tornaba árido, templado, incluso agobiante, pero que empapado quedó hasta los huesos. La escena se convirtió en un reloj que esta vez dejaría de marcar el tiempo.

Y así fueron cayendo, las gotas cadentes, la lluvia a conciencia y sabiendo que no sería en vano bajar hasta la tierra en picado para darse de bruces en suelo inerte.

Pero llovía aquella tarde gris, si tenía que llover… En medio de tal ambiente, me di cuenta que la lluvia, el frio y el viento me golpeaban sin tregua alguna y había perdido la cuenta de cuántas gotas rompieron en mi frente. Todo era gris, todo quedaba oscuro, tanto que ni las sombras se atrevieron a quedarse. Cualquier signo de vida terminó por desaparecer y todo quedó vacío. Cómo llovía aquella tarde, pero qué milagro aquél.

El abismal espacio que dista entre horizonte y cielo más aún cuando parecen tocarse dio lugar a que por entre las nubes un pequeño rayo de sol atravesara radiante la atmósfera lúgubre llegando a tocar el suelo para besarlo tímidamente, trayendo consigo una fuerte emoción que me sacudió por dentro y en mí quedó prendida de repente.

A pesar de que aquel rayo de luz luchaba por no abandonarme entre los voraces nubarrones de plata que se cernían sobre mí, el agua continúo cayendo, cadente y a conciencia, pero con la prudencia de aquellas manos que bordan un pañuelo para no dejarse el más mínimo detalle entre bordado y encajes, entre los finos hilos y el viento. Y es que de tal manera llovió aquella tarde que parecía un pañuelo de agua el que cubría el cielo y tocaba la tierra bordado de gotas sin fin hasta llegar al suelo.

Así fue como aquel rayo de luz, con más magia que fuerza, consiguió teñir de colores un cielo donde solo parecían caber tonalidades de grises y negro.

Un tenue arcoíris pintó por completo la pasajera borrasca y estableció un puente directo al cielo y la Tierra convirtió en atractivo destino para dos pequeños y divinos viajeros.

Rápido, corrí en silencio. Corrí hasta llegar no muy lejos. No podía seguir soportando el aguacero. Me puse a cubierto bajo estas vigas que cruzan este techo. Siendo lo más hábil que pude, sequé mis atuendos más no entendía lo que aquí estaba ocurriendo. Qué bello es mayo y qué mala suerte que solo haya sido un sueño.

Eso sí, parece que lo estoy viendo. Llovía aquella tarde si tenía que llover… y de aquel pañuelo bordado a chaparrones y cuajado de colores se deslizaron dos pequeños luceros y escuché decir ahí fuera: <<¿Por qué no? Si ya estamos aquí. No tengas miedo, no es la primera vez que lo hago. Confía en mí.>> A lo que no pude contenerme y, no saliendo de mi asombro, me pregunté sin esperar respuesta alguna y mi voz retumbó entre estas viejas paredes: <<¿Pero qué… qué es lo que está pasando aquí?>>. Entonces, la fuerte luz que vino con ellos se deshizo y me dejó comprobar con mis propios ojos que, por muy profundo que soñara, estaba delante de ellos.

Uno era rubio como el sol, de pelo rizado, y tenía los ojos vestidos de cielo. Se le veía corpulento, ya hecho al paso del tiempo, mientras sus ropas no eran más que un pequeño trozo de nube pura que le permitía cubrir tres cuartas partes de su redondeado cuerpo. Me pareció ingenuo y caminó sigilosamente hasta cruzar el umbral. Y yo… yo seguía aquí sin mover un dedo, desprovisto de mis sentidos. No podía creer lo que estaba viendo.

El otro… el otro era de ojos verdes. Era intensa su mirada. Mostraba su piel morena y sus lacios cabellos, estando casi desnudo, de no ser por el delicado sudario, también de color blanco, que llevaba puesto. Éste, algo más risueño y pueril, corrió casi sin mirar atrás siguiendo los pasos del primero. Ambos, no levantaban ni dos cuartas del suelo y traían todo un séquito tras ellos.

Incrédulo y sorprendido di un paso atrás pero me dije a mi mismo: <<Tranquilo, ésto no es miedo>>. Y claro, ocurrió como pasa en todos los sueños. Somos felices testigos, protagonizamos muchos de ellos pero, nada ni nadie es consciente que participamos en ellos. Aquella tarde gris, con su cadente compás, me trajo hasta aquí, donde pude vivir mi sueño, donde por razones que no entienden de espacio, ni siquiera de tiempo, milagrosamente me dejaron presenciar aquella lección que no olvidaré jamás.

El que había entrado el primero, ahora parecía andar con paso firme y curiosamente se aseguró de que no quedase nadie que pudiera verlos. Entonces, me miró fijamente y hizo un gesto confortador. Acto seguido le dijo al más pequeño: <<Vamos, ven aquí. Sentémonos tranquilamente y ve preparando tu cuaderno. Toma nota y no te pierdas ni un detalle de lo que te voy a contar en este preciso momento>>. Parecían alumno y maestro, uno tan tímido, el otro tan resuelto.

- Sonaba mayo por los rincones. Ha llegado la fecha. No hay tiempo que perder. Adelante, compañero, soñemos pues.

- ***MI AVE MARÍA -***

<<Ave María: dos palabras que, como “stipes” y “patibulum”, componen la encrucijada perfecta, el lábaro que majestuoso se muestra de coronar este imperio nazareno. Y bien digo lo de imperio, pues como equiparable augusto emperador romano de mediados del Siglo XIII, Fernando III el Santo conquistó Sevilla, donde dejó, para mayor Gloria de este pueblo, el mayor de sus tesoros, cuya efigie honró levantando una pequeña ermita allá por el bucólico paraíso de los cerros de Cuarto. Es por eso que pienso que decir Ave María es decir el lugar, el enclave, el sitio perfecto donde se forjan los sueños, donde sin duda alguna, en tiempos de los griegos, habría situado su fragua Hefesto, pues aquí es donde surge ese fuego, purificador, año tras año, del espíritu del nazareno.

Ave María, capilla ésta donde nos encontramos coronada por una espadaña, la cruz, el símbolo de Cristo, de donde nace el camino, la verdad y la vida; y los sueños, nuestra segunda casa, sueños que saben de antaño, de secretos inconfesables de una historia de amor, rizada y perfilada por las manos de tantos nazarenos que como niños juegan a ser pequeños artistas. Que digo pequeños… artistas, con mayúscula por la gracia de Dios que, haciendo oración con ese movimiento incesante de sus habilidosas manos, anuncian la llegada inminente de un nuevo tiempo para la espera. Será éste, tiempo para la verdad, la verdad que encierra un sueño que se hace realidad; será tiempo de celebración, de júbilo al que sin duda estamos predispuestos, pero también de preparación, preparación para el camino, que no es otro sino aquél que hacemos junto a la Madre de Dios, que por su condición de Madre, del Rey de Reyes, es Reina y nos da la vida.

Es por tanto, la cruz, principio y fin de todas las cosas, particularmente, preámbulo del romero cristiano, consumación de la víspera romera. Huele esta capilla a nardos que, como espigas y racimos de uva, son el fruto del arduo trabajo de esta tierra, de la viña que quiso Dios que existiera por esta villa que singulariza su grato cariño de hijos respecto a Nuestra Madre, la que siempre nos vale.

Así como es mi Ave María una oración, es también el cruce de caminos que sitia la eterna fuente de la inspiración, el culto pertrechado a base de quinarios y noches en vela, de sabatinas infinitas y sublimes pasiones. Significa también el recuerdo, la niñez y la ternura, el colorido radiante del que se tiñen las almas que aquí aguardan, hechas de flores engarzadas a ruedas, faldones y techos a no sé cuántas aguas. Sabe mi pueblo a Valme, a Valme y a Ave María, por las cinco letras de su nombre que son las mismas que componen el verbo saber. Es mi Ave María la condición innegable de todo aquel que por octubre siente que por dentro le estalla el corazón, la alegría de este pueblo, su don más preciado, media vida a solas en el sagrario.

Acecha mi Ave María el paso del tiempo, testigo capital “per secula seculorum” del valimiento ante la cruz pesada del desamparado creyente en esta locura que alimenta Dos Hermanas. Camino, verdad y vida, términos que en mi tierra pueden traducirse como la cruz hecha y rehecha, santo y seña de esta devoción mariana. Comprende también esta encrucijada, los sones de una cadente melodía que interpretan las campanas, la protección precisada por quienes en tu mano convierten en flor todas sus esperanzas.

Recompone mi oración coyunturas cordiales que bajo su manto se amparan. Atraviesan estas cuatro paredes el filo ardiente de una espada, dolor desconsolado, que por su sonrisa encuentra alivio mi alma. Y aquí me hallo perdido y no me salen las palabras, pero ahí estás Tú, para que no me salga del camino, para escuchar tu verdad, y llenar de luz mi vida con el resplandor de tu mirada. Es mi Ave María una oración y Váleme es mi plegaria. Por eso te digo Madre:

Es tu valimiento mi alegría,
donde encuentro el consuelo anhelado;
fuente de amor, hoy aquí proclamado,
por cinco letras escrito: María.

¡Ave augusta protectora mía!
Es este mi saludo enamorado,
palabras de un corazón entregado
y que en Vos su protección confía.

Por ello tañen todas las campanas,
que Santa Ana porta ferviente la luz:
Madre y Abuela de Dios Soberanas.

Siendo por Ti mi Sevilla cristiana,
Por eso, Valme, eres tú la cruz,
el Ave María de Dos Hermanas.>>

***- SEMPER IN AMICITIA –***

Después de aquellas palabras, que quedaron por escrito en el diminuto cuaderno, el pequeño comprendió el por qué de su maestro, que quiso bajar hasta la Tierra y llegar hasta esta capilla que bien sabía del paso del tiempo, de las luces y las sombras de una historia propia que nada tenían que envidiar a los grandes altares de los que le habían hablado sus compañeros. La sencillez puede ser la clave de algo excelso.

Tras un instante de silencio, ambos se levantaron y se acercaron a mirar a través de los empañados cristales lo que sucedía fuera y yo lo hice tras ellos. Y efectivamente, comprobamos que seguía lloviendo. <<Continuemos pues – escuché decir al de los ojos color del cielo – te contaré ahora una historia de niños, de esas que a ti tanto te gustan, de niños que no saben de sueños, niños que solo entienden su realidad. Son niños más niños que nadie pues sueñan despiertos y su sueño se gesta en mayo y en mayo se preparan para vivir ese sueño que siempre, siempre viven en amistad. >> Muy atento, el pequeño, entusiasmado de nuevo, al oír aquellas palabras echó mano de su cuaderno y se dispuso a escribir. No sabéis cuánta niñez se encerraba en su mirada.

<<Fue en torno a la cruz, y hace ya algo más de 10 años, cuando surgió un proyecto, en el que empezar a trabajar para con los más necesitados del lugar. Y como bien dije antes: “Dejad que los niños se acerquen a mí.” Es esta la filosofía que mueve a un grupo de voluntarios, que año tras año se convierten en indiscutibles referentes para los niños que más lo necesitan.

Ellos saben de magia, de ilusión, de amistad y compañerismo, de caridad y misericordia, de… valores que echan raíces en torno a la Cruz que ellos llevan sobre sus hombros. Y "que no se entere tu mano derecha de lo que hace tu mano izquierda", pero yo les digo a ellos que esto lo hacen perfectamente mal, pues siempre pasan desapercibidos.

Estos héroes, y permitidme la expresión, desarrollan sus poderes, no solo una semana al año, sino todos y cada uno de sus días, y lo traducen en sonrisas, en miradas alegres, en diversión, en valores como la honestidad, la tolerancia, la igualdad y el respeto, en el compañerismo… Así, ayudan a estos niños a cargar con su propia cruz, a superarse en el día a día y le brindan la oportunidad de ser mejores personas. Y yo estoy seguro de ello. Estoy seguro de que lo consiguen y allí arriba… allí arriba os están viendo.

Serán largas las noches previas a ese sueño de verano, serán muchas las dificultades y los problemas que solventar antes del esperado momento, pero qué más da… ¿Hay algo más gratificante que la felicidad de un pequeño? <<Es por eso, que no estamos solos… - le dijo a su pupilo - siempre, siempre en amistad.>>

Por tanto, aquí ya hay de sobra manos para trabajar, solo queda adornar. ¡Qué suerte la nuestra! ¡Qué bello mi sueño! La base de esta Cruz que hoy nos ocupa se entierra en suelo fértil y comienza, como no podía ser de otra manera, a dar sus primeros frutos. Qué bello es este lugar y qué grande su gente… solo falta una cosa, un pequeño detalle quizás… solo adornar.

***-TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME -***

Cuatro ángulos universales, solo cuatro y cuatro me bastan para adorarte. Cuatro las letras de la ciudad eterna, cuatro componen el amor. Cuatro son los puntos cardinales y cuatro es el número del mundo. Cuatro es el número de Dios.

<< Por eso te digo a ti, mi pequeño: "toma tu Cruz y sígueme". Sígueme y pongamos aquí el madero que simboliza a Cristo y entrega a Cristo al mundo entero. Pongamos aquí a Cristo, varón de dolores, el verbo amar hecho hombre.

Ecce Homo, he aquí el hombre, he aquí el camino, la verdad y la verdadera vida. He aquí el dolor, he aquí la pasión, muerte y Resurrección. He aquí la pena, he aquí mi alegría, he aquí la luz y la tiniebla infinita. Ecce Homo, he aquí el hombre, he aquí el amor.

Primero el amor, pilar fundamental, en vertical… después, el sacrificio, en trasversal. Es indisoluble, no se pueden separar. No hay amor sin sacrificio, y la Cruz es amor. No hay otra forma posible, la cruz es Cristo y sin Él nada de esto tendría sentido.

He aquí el amor o, lo que es lo mismo, he aquí María. He aquí la Madre, he aquí el amor por su Hijo. Y a Jesús por María, a Jesús por el amor y con amor a María. Él nos lo ha dicho hasta la saciedad: "amaos unos a los otros como yo os he amado". Ese fue el mandamiento principal. No deja lugar a dudas. Es la Cruz el amor y no hay amor sin sacrificio. El amor es María y María la Cruz eterna que sustenta la fe que ésta representa.

Es María un rosario de perlas, de cuentas de amor que hacen oración. Es la Cruz el signo que pende de Ella, el alfa y la omega, principio y fin de todas las cosas. María es oración y la Cruz el amor que a Ella nos lleva. Por eso reza, a viva voz o en la intimidad más quieta. No calles lo que sientes y grita en silencio lo que tu alma encierra. Di con ternura y dulzura aquellas palabras que hasta el amor nos llevan, a ti María, a ti Madre Nuestra:

"Dios te Salve, María. Llena eres de gracia. El señor es contigo. Bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.">>

Rosa mística,
Puerta del cielo,
Vaso espiritual,
Salud de los enfermos.

Madre del Creador,
Auxilio de los cristianos,
Casa de oro,
Reina concebida sin pecado.

Virgen clemente,
Reina de los Patriarcas,
Madre del Salvador,
y Madre de la Divina Gracia.

Consoladora de los afligidos,
Refugio de los pecadores,
Trono de sabiduría,
y Reina de los Apóstoles.

Reina de la Paz,
Torre de David,
Virgen poderosa,
y Torre de marfil.

Madre de la Iglesia,
Madre Inmaculada,
Espejo de justicia,
Virgen digna de alabanza.

Arca de la Alianza,
Madre del buen consejo,
Estrella de la mañana,
Reina asunta a los Cielos.

Santa Madre de Dios,
Reina de Todos los Santos,
Causa de nuestra alegría,
Reina del Santísimo Rosario.

**- COMO TÚ, NINGUNA. –**

"Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman."

[1 Corintios, 2, 9.]

Es por eso que pienso que hay amores que son para toda la vida. Y es que continúa diciendo el Apóstol San Pablo: "… si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca." [1 Corintios, 13, 4-7]. Y de eso estoy seguro. Jamás pasará. Al igual que no pasan estas cosas por casualidad cuando hablamos de amar. Está escrito y dicho queda: A Jesús por María y al amor… al amor solo le basta con amar.

De nuevo, se hizo el silencio en este lugar. Solo la lluvia que había truncado aquella tarde de locura rompía el esquema de todo cuanto estaba aconteciendo. De repente, levanté la mirada y no pude evitar clavarla en el madero. Por un momento pensé que solo así podría evitar despertarme de este sueño y que no pudo ser de otra manera para que fuese una realidad esto que les cuento.

Apenas habían pasado unos minutos en los que todo parecía volver a la calma, sin embargo, los dos pequeños angelitos que llevaban ya un buen rato merodeando entre sus

iguales, de aquí para allá, me parecieron más nerviosos de lo normal.

De nuevo, el maestro se dirigió a su pequeño discípulo: - Ya casi está. Lo más importante está hecho. Y ahora, ahora solo falta adornar. – Tenías razón maestro, compartida la carga se puede sobrellevar, pero ahora… ¿qué podemos hacer más?

Fuera seguía la lluvia marcando el compás. Ambos, que habían estado hasta hace unos instantes dando vueltas por el lugar, cambiaron su actitud y se dejaron llevar. Pusieron rumbo de nuevo hacia el umbral, lentamente, caminando a paso lento… como si una nueva idea les motivara por inercia. Una vez en la puerta, el más alto miró al cielo y se echó las manos a la cabeza como intentando pensar. Detrás, y queriendo situarse a la altura del maestro, el más pequeño se llenó de fuerzas y gritó: - ¡Ya lo tengo! ¿Para qué tenemos las alas? Para volar. Y se alzó al cielo. - ¿Dónde vas? - preguntó desconcertado el maestro, y le siguió.

Caminante no hay camino, se hace camino al andar. El pequeño impetuoso alcanzó la nube más alta y la agarró por los flecos. Tiró de ella y miró al suelo. – Ven, creo que ya es hora de deshacer este enredo. Los dos, revoloteando al mando de su bulliciosa comitiva, cortaron los hilos y de la luz que vino con ellos cuajó el agua en fino pañuelo. Era blanco como la espuma, suave y coqueto. – Este ya no nos servirá de nuevo y por qué no dejamos aquí este pequeño trozo de cielo. Ella ya lo ha tenido entre sus manos y los dos sabemos que no cabe mayor regalo. ¡Ya no puede ser más perfecto! Así, volvieron a poner los pies en el suelo y, en un abrir y cerrar de ojos, el delicado velo quedó ceñido al madero.

Poco a poco, ahí fuera, la lúgubre atmósfera iba recuperando su inmaculado aspecto. Se marchó el frio, la lluvia y el viento. Ahora era el sol el que brillaba tímidamente y todo volvió a quedar en silencio. Mientras tanto yo, que seguía aquí en medio, me adelanté  a comprobar que era cierto y, no saliendo de mi asombro, recibí los primeros rayos de sol que aquella tarde bañaron mis sueños.

Pero qué torpe he sido, pero qué ciego si no podía verlo. Sonaba mayo por los rincones y yo seguía sin creer que era cierto. He aquí amor mi condena, más cuándo todo estaba perdido me viniste a buscar. De repente me encontré contigo y supe que ya esta historia no encontraría el final, se haría eterna para soñar. Por ello, mi culpa, los celos y un amor cuestionado, que pronto volvió a su locura inmensa.

Mientras, los dos pequeños daban forma a este sueño. Allí, en aquel rincón, todo era vida. Todo había sido un sueño. Todo era perfecto.  Pero yo seguía quieto, sumido en mis pensamientos y ahora, por vez primera, en Ella. Ya casi no sentía pena, ya no me pude aguantar y no quería perder un segundo más. Miré al cielo y exclamé para mis adentros, lo que podía parece una injusta sentencia, pero qué locura aquella que me devolvió la calma y pinto de azul la tarde que quiso Dios teñir de amores a conciencia.

Por eso, me confieso culpable y sobre mí debe pesar esta condena. Me confieso culpable de soñar a deshoras con tu figura, dama velada con finas telas que envuelven tu hechura. He soñado a deshoras con tu figura, con tu hechura carnal de madera convertida en lienzo y hecho escultura.

Me confieso culpable de esperarte más aún cuando sabía que solo era un sueño, sueño de muchos… pero, ¿qué estoy diciendo?... sueño de todos. Te esperaba si bien sabía que algún día llegarías y, lo cierto y verdad es que ha merecido la pena y de ello soy culpable. Me declaro culpable de robarte aquel beso que cesó tu llanto, que secó tus mejillas e hizo temblar mis labios.

Mía es la culpa, de pensamiento, palabra, obra y omisión, de quererte a ciegas, de hacer estallar de emoción mi corazón y permitir que me robaras la conciencia. Me pusiste en mi sitio, me allanaste el camino. Contigo perdí la razón. Nunca más volví a ser el que era. No quise renunciar a mi suerte, en mí ensimismado, cuando por  vez primera nos cruzamos la mirada, hace poco más de tres años.

Pero ahora tengo tu amor, tengo tu mirada que vale por dos. Tengo tus manos, tu aroma fresco, esa brisa que pasa y remueve todo lo que pende de un abrir y cerrar de ojos. Tengo aquel beso, te aseguro, que guardo a buen recaudo. Tengo tu esencia grabada a fuego en mis labios, sencilla como la pluma de un ave, hermosa como alas al viento y delicada como la luna misma. Encerrada en tus ojos está la noche. Cabe el firmamento en tu mirar más a mí no me cabe la menor duda de que amarte sea un pecado capital.

Me bebo sorbo a sorbo tus perfiles. En la cercanía, en torno a tus brazos, aunque no nos estemos viendo. Así, así es como mejor me siento. Me pierdo y a la vez me encuentro, agarrado a tu cintura, contemplando tu atezado atuendo, mientras suena mayo por los rincones y en Ti se detiene el tiempo.

Por eso te miro hoy que puedo desde aquí, a través del alma, y me confieso culpable de no tener límites contigo, pero no puedo limitarme a soñar. Sin embargo, ahora tengo tu amor, tengo el tiempo que deseo, aunque solo sea un instante, para venir a verte en esas noches frenéticas de días insaciables. Injusta es la condena para este pobre corazón que no dejará nunca de amarte.

Pero ahora tengo una ilusión, que en mayo se vuelve primavera y que por abril ya se antojaba eterna. Tengo tu compañía, aunque a mí eso no me sacia. Te quiero con locura y enloquece de gozo mi alma mientras nos amamos sin fisuras. Por eso pienso que hay amores que son para toda la vida, y yo tengo esa suerte, desde un buen día que, sin esperarlo, llegaste a mi vida.

Y es mi suerte mi condena, el afortunado placer y el gusto predestinado de sumar cinco letras a mi vida. Cinco letras cruciales que por Caridad de tus manos, el Amor en tus ojos reflejado, Rocío de gracia llena y de ellos desbordados, Misericordia infinita y Esperanza Nuestra, Ninguna, y he aquí amor mi condena: no cabe más hermosa doncella, como Tú Carmen, ni sol, estrellas ni luna, como Tú, Carmen, ninguna.

***- EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA –***

Si Ella había sido nuestra Cruz todo este tiempo, ahora el sol, que se postraba abatido ante tan celestial princesa, la vestía por completo. Prendido quedó sobre su silueta. Qué bien le sienta al caer la tarde su brillo sobre su pena. Sin embargo, la noche presurosa comenzó a echarse sobre nosotros, lentamente, sin miedos, sin prisas. La luna se asomó como pudo para no perderse la estampa y las estrellas… las estrellas fueron colmando un cielo deshecho que rompía en Gloria para coronar su cabeza.

Las dos criaturas de lo alto se miraron en este preciso momento: << A cuántos lugares nos pueden llevar esos cuatro ángulos tan perfectos. ¿Lo sabes? – dijo más que satisfecho – Ya hemos dado algo de sentido a esta historia. La hemos adornado con nuestras cosas. Seguro que lo vas a olvidar.>> El más pequeño sonrió y batiendo ágilmente sus diminutas alas se acercó a su maestro y le abrazó.

<< Podemos partir. Nos marchamos ya. ¿Quién sabe si este sueño para otro mayo volverá? Nuevos caminos y nuevas sendas se abrirán. Sé que le guardarás un inmenso cariño a este lugar, que volverías todos y cada uno de tus días para poder recordar, pero ahora tenemos marchar. Hay que volver a ser. Hay que ponerse a buscar, un nuevo sueño, una ilusión, una palabra de aliento, la emoción, un grito, un canto que rompa el silencio. Quizás otro mayo volverá a sonar.>> Ante estas palabras la nostalgia pareció apoderarse del pequeño y su semblante se tornó afligido, siendo salada la última gota que cayó en tierra.

<< Maestro – le replicó – volveremos… volveremos para volver adornar, para volver a soñar. Le traeré flores de allá a donde vayamos, de los rincones más bellos que conozcamos. Seguirá lleno este sitio de luz y nacerán nuevos caminos llenos de vida. Perfumarán con su aroma de abril eternas primaveras que por mayo perfectamente rompan en alegría que conmueva.

Rosas blancas o lo que es lo mismo, el amor puro que se mantendrá vivo en un incierto futuro, su inocencia, su luz salpicada y difusa por cada rincón de mis entrañas.

Espigas doradas por el sol, que contemplan el paso del tiempo, alegres, radiantes, para mantener viva la llama de este fuego que me arde por dentro y no me quema ni un solo instante.

Por último, romero. El recuerdo, caminante, no hay camino, la ilusión por volver y la esperanza al andar, la confluencia entre la luz del sol y el azul del cielo.

Volveremos. Cuando desandemos otros caminos, cuando nuestras huellas sucedan miles de cientos de pisadas, cuando sea otro el destino, cuando ya no se pueda resistir y tengamos que hacerle caso al alma. Volveremos a comprobar que todo sigue igual, que aquí no se ha movido nada, que la historia siguió su curso y se dio de bruces con la memoria. Volveremos, cuando ya la melodía cambie de compás y todo sea de verdad, cuando el corazón lo ordene y nadie pueda impedirnos volver a soñar.

Volveremos, cuando haya que volver, cuando haya una nueva Cruz que cargar. Volveremos a ser pequeños viajeros sobre la tierra bendita de María Santísima. Volveremos, cuando las noches se acorten y los días se hagan más largos, cuando cambien los vientos y todo mal se aparte. Volveremos, cuando se entone de nuevo una salve, cuando se escuche de nuevo decir:

Ya tiembla el mes de mayo,
ya no vuelan las palomas
y las cigüeñas que se asoman
quietas en el campanario.

Rompe la aurora más temprano,
revienta y perfuma el romero,
los pajarillos del monte en su vuelo,
ya me van marcando el paso.

¡Qué suerte tienen tus manos!
Tú que la miras tan de cerca,
que no entiendes la vida sin Ella,
cuántas plegarias le has cantado.

Cuántas pisadas siguiendo un destino
de oraciones a la Virgen.
Cohetes que estallan entre emociones que dicen:
¡Vente romero, vente conmigo!

Mi corazón se ha despertado,
más nunca me separo de Ella,
pues aún en medio de la tormenta
mi llanto siempre ha secado.

De pequeño a mí me han enseñado
a caminar por la vida,
a pensarte y quererte sin medidas,
y a fuego en mi memoria está grabado.

Con tu mirada siempre soñando,
volverá de nuevo la primavera
y los campos de nuevo florecerán
por más que pasen los años.

Están los ruiseñores cantando.
De verde los pinos se han vestido.
Florecen las amapolas, claveles y lirios.
¡Déjame que siga soñando!

El polvo mis pisadas han levantado
y por un momento pensé:
cuántos años de oración hecho a pie,
cuántos por aquí habrán pasado.

No desandes lo que ya has andado,
agranda lo que empezaste una vez,
más sin fuerzas siempre te quedará la fe.
No vuelvas a la sombra del pecado.

Una vieja medalla y un cordón ya muy gastado
que heredaste de tu padre y él de tu abuelo.
Presume siempre, siempre en silencio,
que pende de ella el amor entregado.

Una ermita blanca voy buscando
a sones de tamboril y flauta,
bajo un cielo teñido de añil y malva,
marcando a los bueyes el paso.

Los óle al viento se van lanzando.
Hay revuelo de volantes al son de palmas,
de romeros y peregrinos se llena Doñana,
que por sevillanas vienen bailando.

También el cielo lo está esperando,
un camino diferente,
de arenas blancas y cuerpos celestes
para los que la Tierra ya dejaron.

Ya tiembla el mes de mayo,
con los recuerdos vividos
y esperando ese momento
me paso el año soñando.

Ya tiembla el mes de mayo,
por esa tu dulce mirada,
manantial divino de amor
que la marisma va colmando.

Ya tiembla el mes de mayo,
carretas de estrellas blancas,
lentisco fresco y espigas doradas,
aceitunitas que dieron los campos.

Ya tiembla el mes de mayo,
cantando con alegría,
mi alma en ti confía
y a tus plantas voy alivio buscando.

Ya tiembla el mes de mayo,
cuando se oculta la luna,
vestida vas de Pastora
y el sol en tu rostro se ha posado.

Ya tiembla el mes de mayo,
delirio de este loco enamorado,
una carreta de plata,
de verde y oro tu Simpecado.

Ya tiembla el mes de mayo,
y tú volver no me lo puedes negar.
Bendita locura de atar
que hasta el Rocío nos ha llevado.

***- ABRILEÑO MES DE MAYO -***

Escuché decir hace unos días ya, y en una situación similar, que las alegrías compartidas, no se dividen, se multiplican, y hoy he podido experimentarlo. Qué gran verdad. Tan real como la vida misma, tan sencilla como el paso del tiempo que sin demoras nos devuelve a la realidad, tan humilde como estas palabras con las que un niño, recién estrenadas sus ilusiones, tras recibir tan elocuente responsabilidad allá por el mes de octubre, ha soñado férreamente y ha intentado pregonar, a viva voz, con valentía y sin fisuras lo que significa la Cruz en su vida, lo que mayo representa y en lo que mayo se convierte, lo que todos hemos sentido alguna vez cuando nos va cambiando el ambiente.

Una ilusión sin temor, un nuevo camino, una puerta que se cierra y al cerrarse se abren otras dos, la vuelta a la calma, la locura inagotable, la esperanza que aguarda, la luz, el fuego, la tierra y el agua, la sonrisa inocente de los niños, el brillo de una mirada, la emoción que estalla y rebosa por donde quiera que pasa.

Pasa la vida, pasan los años, la gloria pasará y mis palabras con ella se irán. Pero el amor no pasará jamás. Que se cuelguen los balcones y las calles con romero, que un cielo de estrellas se torne en farolillos por completo, que la alegría se adueñe de tu saeta y en sevillanas se ahogue tu pena. Perdóname las faltas y los borrones. Qué bonita está la tarde cuando el sol la viene dorando. Siempre el tuyo ha destacado. Abre la puerta niña, saca ya tu traje de volantes, ciñe a tu cuerpo esos lunares.

No me llores luna, que yo a ti te quiero. Si me concedieras este baile… que se pare el mundo entero. Cura esta herida que no te olvida, no te vayas tan triste y solita, que yo te esperaré siempre cuando tú salieras.

He perdido la cuenta, ya no sé cuántos pasos perdí entre Sevilla, Cádiz y Huelva. Qué me gusta a mí esta tierra. Qué me gusta soñar que mi camino comienza. Mi medalla en mi cama, de cabecera. De la marisma a mi casa y de mi casa a la marisma cabe la gloria por primavera.

Hay un aire diferente, hay un aroma y con duende, que dan ganas de vivir. Crúzate y mira de frente a la suerte. Hay fragancia de azahares, hay cortinas de lunares y guitarras al compás. Caballos y caballistas y albero… albero por el real.

Quiere la cigüeña en mayo parar su vuelo, quiere mayo abrir todas sus flores, quiere mayo una carreta de plata y un pedacito de cielo. Son la noche y el día mis dos amores, pero yo contigo muero.

Abril se marchará pero la primavera continuará en mayo y luego volverá porque le ha dicho la arena que sin tu nombre no vivo. Pero sean pacientes, porque lo mejor está siempre por llegar. Y yo pierdo la razón y mi corazón se para estando cerca de ti. Mayo yo me rompo la garganta para que sigas siendo mi mes de abril.

HE DICHO.